
EL CUARTO PERRO

Cuéntanos una historia, pues el día está aburrido y nosotros también.

¿Una historia?, está bien, bajo el sol y rara veces bajo la luna, en nuestro patio se le puede ver, aquel que espera en silencio a que llegue algo, a que llegue alguien.

¿Quién es?, ¿qué espera?

Espera el silencio, pero no me malentiendas mi querido reflejo, ese silencio es aún mayor que el que practica cada día. Se le puede ver, se le puede hablar y se le puede querer, mas qué caso tiene, en sus pisadas no se le puede ver algo que no sea el odio. Si me preguntas, es él, el cuarto perro a quien me refiero.

¿El cuarto perro?, pero cuando hemos ido contigo, ni la sombra ni yo hemos visto más de tres

Es solo una historia, ¿lo olvidas?, una simple historia, proseguiré, bajo el frío, bajo el calor, bajo lo mojado y bajo lo seco, cruzado de brazos ve pasar, no estoy seguro qué, quizá su vida, quizá su libertad. Es libre porque nadie lo quiere aquí, se le puede ver sufrir bajo las cadenas de la libertad, en un sitio donde nadie lo desea ver. Lo más doloroso puede ser que el cuarto perro lo sabe.

Si lo sabe, ¿por qué no hace algo, Recipiente?

Oh, reflejo astuto, pero ¿qué podría hacer?, el pasado le persigue, el presente le atormenta y el futuro es incierto. Se le puede ver, cual perro callejero, suplicando, lo interesante es que no busca la comida, eso ya lo tiene, busca la charla, ya sea corta, fugaz, ya sea ignorado o no, ya sea de importancia o no, implora a gritos, gritos silenciosos que alguien le ponga atención, va, allá, a lo lejos, quién sabe a dónde a perderse, y luego retorna aquí, en nuestro patio, mas la perdición no es diferente de donde se halle, no se trata del lugar, sino de su mente la que está perdida, él está, pero, para el resto no realmente.

No entiendo, Recipiente, si nadie lo quiere, simplemente lo pueden llevar a dormir.

Eso sería inmoral, en nuestra sacra casa no se realizan acciones de esa calaña, mira bien a los perros, que iremos al patio, para que veas el amor que reciben, en la noche, verás, que si en el cielo, luces estallan, entonces concreto del suelo, no será la cama de uno de ellos. Verás que si en las nubes, grises manchas hallas, entonces uno no tendrá un techo estrellado, sino uno muy bien tapado, y su cama estará seca, seca y seca. Y verás que, si tiempo ha pasado, con gusto, mi propia madre, que, aunque no es dueña, dará de comer a aquel que mayor es en tamaño, y en ración considerable, pues en el fondo le agrada, aunque mentir ella quiera todo el rato.

Vayamos, querido, Reflejo. Yo, la Sombra, te daré destellos de dónde buscar al cuarto perro.

Ya estamos aquí dispuestos, reitero a ambos, que solo aquí veo a tres perros, y claro también está...

No hay necesidad de clamar lo evidente. Reguemos las plantas y marchémonos, no hay necesidad de saludarlo, él lo sabe y yo lo sé, ahora ustedes lo saben también, espera, espera en silencio, en un banco, el cual desde lejos se nota lo incómodo que es. Espera, espera a que le toque el hombro y se marche con ella. Espera ese silencio, esa paz, y cuando muera, entonces... entonces, todos dirán que fue una maravilla en su vida, quizá esa sea su única ventaja con los tres perros del patio que ya conocías, Reflejo, sin embargo, beneficios en muerte no me parecen útiles en este momento.

¿Cómo puedes referirte a él de esa forma?, Recipiente.

Es evidente, ellos tres ganan, a ellos los alimentan con gusto y a él, porque sería inmoral no hacerlo, a ellos los cubren con gusto de la lluvia, pero a él, lo dejan bajo la lluvia, fingen no estar, fingen estar dormidos, lo sabe, pues no es tonto, mas qué puede hacer, ¿rogar?, ¿qué caso tendría?, después de su edad no hay otra fase en la vida, es el final, el futuro es incierto para él, su presente lo atormenta y el pasado... sinceramente a nadie le interesa. Él duerme bajo la luz del sol, mientras que a los perros le dan asilo adentro cuando se requiera. La gran diferencia, la gran ventaja de los perros sobre él, es que a ellos los adoran y él... él solo espera, espera su silencio, no, no, espera que esto se termine, para su mala suerte se ve sano, ¿es la salud algo malo?, ¿es la soledad algo malo?

Alguien debería hacer algo.

Todos sabemos los problemas que tiene, ¿pero qué caso tendría gastar en algo que no amamos?, esperamos, esperamos con él su silencio, es en lo único que no está solo, cuando se marche entonces... no cambiará nada, será igual, será una hoja perdida en el aire, un recuerdo de disgusto cubierto de tierra, será el olvido personificado, tendrá un funeral, y las personas dirán que fue bueno por un pequeño instante, será querido en ese momento y será olvida entre botellas de alcohol entre familiares que nunca se volverán a ver, pero que los reúne el falso sentimiento de dolor, aquellos familiares que nunca han venido en vida a visitar al cuarto perro, y yo, hablaré, diré: ese, ese que ven ahí, fue mi abuelo. Y entonces, me marcharé.

¿Cómo puedes ser así?

Dime, Reflejo, míralos, míralos, obsérvalos bien. ¿Qué diferencia hay entre los perros y él?

...

Tu silencio solo confirma lo que digo. Oh, comenzó a llover, míralo dormir bajo la lluvia, pronto escucharás la puerta, será para meter al perro... al que aman y volverás a oírla, pues por dentro dirán: aquí estamos todos los que debemos de estar. Cierra la puerta, querida Sombra, aquí estamos todos los que debemos estar.